



# LECTIO DIVINA

III semana de Adviento  
Del 15 al 21 de diciembre de 2019



Hará dichoso a los  
Descartados

### **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a no acostumbrarme a lo que Tú me das.

### **Petición**

Señor, que el espejismo del consumismo no me distraiga de lo verdaderamente importante: reconocerte y alabarte, hoy y siempre.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 35,1-6a.10)**

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

### **Salmo (Sal 145,7.8-9a.9bc-10)**

*Ven, Señor, a salvarnos.*

## **Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 5,7-10)**

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11,2-11)**

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

## **Releemos el evangelio**

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Homilías sobre el Evangelio, 6*

### ***Juan el Bautista, precursor de Cristo tanto en la muerte como en la vida***

¿Por qué Juan el Bautista desde la prisión envía a sus discípulos a preguntar: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”, como si no conociera a aquel que había presentado? (...) Esta pregunta pronto encuentra su respuesta si se examina en qué momento y en qué orden se desarrollaron los hechos. En las riberas del Jordán, Juan había afirmado que Jesús era el Redentor del mundo (Jn 1,29). Una vez encarcelado, pregunta sin embargo, si es él el que tiene que venir. No es que dudara que Jesús fuera el Redentor del mundo. Si no que quiere saber si aquél que había venido al mundo en persona, descenderá también en persona a la prisión donde residen los muertos.

Porque el que como su precursor Juan ha anunciado al mundo, como su precursor lo precederá también en la región de los muertos. Como si dijera claramente: “De la misma manera que te has dignado nacer para los hombres, haznos saber si te dignarás también morir por ellos. De forma que, precursor de tu nacimiento, yo lo sea también de tu muerte. Y anuncie a la región de los muertos que vendrás, tal como he anunciado al mundo que ya has venido”. Es por eso que la respuesta del Señor, habla del abajamiento de su muerte inmediatamente después de haber enumerado los milagros realizados por su poder: “Los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo!” (Mt 11,4-6).

A la vista de tantos milagros y tan grandes prodigios, nadie tenía que tropezar, sino más bien que admirar. Sin embargo, aún después de tantos milagros, los que no creyeron en él consideraron una ocasión grave de escándalo, cuando lo vieron morir. De aquí la palabra de san Pablo: “Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los paganos” (1Cor 1,23). (...) Así pues, cuando el Señor dice “Feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo”, ¿no se refiere claramente a la abyección y abajamiento de su muerte? Es como si dijera abiertamente: “Es verdad que hago cosas admirables, pero por ello no rechazo el sufrir cosas ignominiosas. Puesto que muriendo voy a seguir a Juan el Bautista, que los hombres, que veneran en mí los milagros, se guarden bien de despreciar en mí a la muerte”.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Al no separar la gloria de la cruz, Jesús quiere rescatar a sus discípulos, a su Iglesia, de triunfalismos vacíos: vacíos de amor, vacíos de servicio, vacíos de compasión, vacíos de pueblo. La quiere rescatar de una imaginación sin límites que no sabe poner raíces en la vida del Pueblo fiel o, lo que sería peor, cree que el servicio a su Señor le pide desembarazarse de los caminos polvorientos de la historia.

Contemplar y seguir a Cristo exige dejar que el corazón se abra al Padre y a todos aquellos con los que él mismo se quiso identificar, y esto con la certeza de saber que no abandona a su pueblo. Queridos hermanos, sigue latiendo en millones de rostros la pregunta: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Confesemos con nuestros labios y con nuestro corazón: “Jesucristo es Señor”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2018).*

## **Meditación**

En nuestra vida como personas, nacemos y, conforme vamos creciendo, vamos necesitando menos de los demás. Es claro que un adulto sano, no depende de sus padres para subsistir, pues se vuelve autónomo e independiente. En la vida espiritual sucede lo contrario: cada vez dependemos más de Dios; sabemos que existimos gracias al amor que nos tiene desde antes de que lo conociéramos, y queremos **responder a su amor incondicional**, el cual no cesa de donarse a nosotros y de concedernos sus dones.

Jesús nos invita hoy a ser simples. Nuestra amistad con Él ha de ser **la amistad más auténtica** que hemos de tener, puesto que nos conoce (incluso mejor que nosotros mismos), y no sirve de nada el aparentar ser algo que no somos. Jesús nos invita a permanecer pequeños como niños, a ser capaces de conservar ese **espíritu de maravillarse** y agradecer por todo lo que recibimos.

No merecemos nada. Permanecer como niños, nos ayuda a **vivir en el momento presente y estar atento a los regalos que Dios nos da**. No hay cosa más triste que ser indiferente y acostumbrarnos al amor que nos tiene. No hay tragedia más grande que caer en la rutina y mediocridad, cáncer para nuestra alma, que nos frenan a gozar y progresar en nuestra vocación y nos impiden poder ser luces para los demás. Renovemos nuestro amor y gratitud a Dios por nuestra existencia, recordando que nuestra plenitud no se encuentra en el mundo sino solo en Él.

## Oración final

Señor Jesús que “estás por venir”. No tardes más y escucha el grito de los pobres que te miran para obtener la salvación, justicia y paz. Danos ojos limpios y un corazón puro para saber discernir tu presencia activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro “hoy” que se nos presenta tan gris y falto de rayos de esperanzas.

*¡Ven, Señor Jesús!*

*“El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!»*

*Y el que escucha diga: «¡Ven!»*

*El que tenga sed venga;*

*y el que quiera tome gratis el agua de la vida.*

*Aquel que testifica estas cosas dice: «¡Sí, vendré pronto!»*

*Amén. Ven, Señor Jesús.” (Ap 22,17,20)*

LUNES, 16 DE DICIEMBRE DE 2019

Hacer del Amor una realidad.

## Oración introductoria

Padre eterno, dame tu gracia para adentrarme en las verdades de mi fe. Ven a darme un aliento de vida para poder vivir fiel a tu voluntad.

## Petición

Jesús, ayúdame a ser dócil y obediente a todas las inspiraciones del Espíritu Santo.

## **Lectura del libro de los Números (Núm. 24,2-7.15-17a)**

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, que cae y se le abren los ojos: ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como áloes que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag, y descuella su reinado». Y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, que cae en éxtasis, y se le abren los ojos: Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel».

## **Salmo (Sal 24,4-5ab.6-7bc.8-9)**

*Señor, instrúyeme en tus sendas.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 21,23-27)**

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por



profeta». Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Comentario sobre los Salmos: Sal. 109, 1-3: CCL 40, 1601-1603*

*(Liturgia de las Horas I, CEA, Barcelona, Regina, 19834; 2º Miérc. Adviento)*

### ***“No sabemos nada”***

Sin embargo, hermanos, como a los hombres les parecía increíble la promesa de Dios de sacarlos de su condición mortal –de corrupción, bajeza, debilidad, polvo y ceniza– para asemejarlos a los ángeles, no sólo firmó una alianza con los hombres para incitarlos a creer, sino que también estableció un mediador como garante de su fidelidad; y no estableció como mediador a cualquier príncipe o a un ángel o arcángel, sino a su Hijo único.

Y por él nos mostró el camino que nos conduciría hacia el fin prometido. Pero no bastó a Dios indicarnos el camino por medio de su Hijo: quiso que él mismo fuera el camino, para que, bajo su dirección, tú caminaras por él. (...) ¡Qué lejos estábamos de él! ¡Él tan alto y nosotros tan abajo! Estábamos enfermos, sin esperanza de curación. Un médico fue enviado, pero el enfermo no lo reconoció, “porque si lo hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria” (1Cor 2,8).

Pero la muerte del médico fue el remedio del enfermo; el médico había venido a visitarlo y murió para curarlo. Hizo entender a los que creyeron en Él que era Dios y hombre: Dios que nos creó, hombre que nos recreó. Una cosa se veía en Él, otra estaba escondida. La que estaba escondida, ganaba en mucho sobre la que se veía. (...) El

enfermo fue curado por lo que era visible, para llegar más tarde a ser capaz de ver plenamente. Esta visión última, Dios la difería escondiéndola, no la negaba.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«De ahí la importancia de la conversión del pensamiento, del pensar de cristiano. El Evangelio está lleno de esto: cuando Jesús continuamente dice “se os ha dicho esto, pero yo os digo esto” cambia el estilo de pensamiento. Lo mismo cuando dice al pueblo, hablando de los doctores de la ley, “haced todo lo que ellos os dicen, pero no lo que hacen; creed en todo lo que os enseñan, pero no en la forma de creer que ellos tienen”. Esta es la conversión del pensamiento. En realidad, no es habitual que nosotros pensemos de esta manera y por esta razón también la forma de pensar, la forma de creer debe ser convertida.

¿Con qué espíritu pienso? ¿Con el espíritu del Señor o con el espíritu propio, el espíritu de la comunidad a la cual pertenezco o del grupo o de la clase social a la que pertenezco o del partido al que pertenezco? ¿Con qué espíritu pienso? Si yo pienso realmente con el espíritu de Dios, pedir la gracia de discernir cuando pienso con el espíritu del mundo y cuando pienso con el espíritu de Dios. Y por esto es importante pedir a Dios la gracia de la conversión del pensamiento.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de marzo de 2018, en santa Marta).*

## **Meditación**

En este momento Cristo se encuentra dentro del templo, está en su casa, cuando los sabios y sacerdotes llegaron preguntándole sobre el origen y el tipo de autoridad que tenía. Al igual que estas grandes autoridades, nos creemos con más poder que el mismo Dios para

controlar nuestras vidas, planes e incluso nuestro cuerpo. Y tanto ellos, sacerdotes y ancianos del pueblo, como nosotros, estamos convocados a vivir un llamado digno y de gran nobleza de Dios, la vocación a ser servidores amando hasta el extremo, así como el Maestro lo hizo.

Luego, Jesús, riéndose en su interior nos responde con otra pregunta, con la finalidad de darnos una lección. Nos dice, ¿de dónde creen que viene el bautismo que han recibido, de Dios o del hombre? Pueden surgir dos respuestas. Una es, viene del hombre, pero en eso los sabios y nosotros tenemos miedo a vivir diferente a como lo hace el mundo, el pueblo. La otra respuesta dice que viene de Dios, pero pensamos, «Nos dirá Jesús, ¿por qué no me creen?».

Nos encontramos ante dos formas de seguir a nuestro Rey, quien murió dando la vida por cada uno de nosotros para coronarnos con la corona de la felicidad, la corona de gozo. Y ante estas dos vías, ¿por cuál decidimos ir? Vemos el resultado en el Evangelio de aquellos que no buscan a Dios con sinceridad y amor apasionado por la verdad y la santidad; se van sin recibir la respuesta de Cristo a las preguntas que llevaban más en su intelecto que en su corazón. Entonces, tenemos la oportunidad de abrir de par en par las puertas de nuestro corazón pues Cristo quiere que seamos personas auténticas, únicas y alegres, que viven coherentemente los dones recibidos, para poder testimoniar la fe. Cristo quiere, desea y ha venido para entrar en cada uno de nosotros, ese templo donde puede habitar el Espíritu Santo.

## **Oración final**

Muéstrame tus caminos, Yahvé,  
enséñame tus sendas.  
Guíame fielmente, enséñame,  
pues tú eres el Dios que me salva.  
En ti espero todo el día. *(Sal 25,4-5)*

MARTES, 17 DE DICIEMBRE DE 2019

Feria Mayor de Adviento

No hay santo sin pasado, excepto Cristo.

### **Oración introductoria**

Señor, que reconozca quién soy y de dónde vengo para siempre darte gracias por mi familia.

### **Petición**

Señor, dame la gracia de amar como Tú, con totalidad y desinterés.

### **Lectura del libro del Génesis (Gen. 49,1-2.8-10)**

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos».

### **Salmo (Sal 71,1-2.3-4ab.7-8.17)**

*En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 1,1-17)**

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

## **Releemos el evangelio**

*San León Magno (i-c. 461)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*3º sermón para Navidad (Trad. sc@Evangelizo.org ; Cfr «Sermons 1-19, I», Sources Chrétiennes 22 bis, Paris, Cerf, 19642)*

***“Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, (...) nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo” (Ef 1, 3-4)***

La Encarnación del Verbo, la Palabra de Dios, concierne al pasado como al futuro. Ninguna era, por más antigua que fuera, fue privada del sacramento de la salvación de los hombres. Lo que predicaron los apóstoles, es lo que habían anunciado los profetas. No se puede decir que lo que se ha siempre creído, se ha cumplido tardíamente. Dios, en su sabiduría y bondad, al diferir la obra de salvación nos hizo más aptos para responder a su llamado (...), gracias a esos frecuentes anuncios antiguos.

Por lo tanto, no es cierto que Dios ha solventado a los acontecimientos humanos, cambiando de designio y movido por una misericordia tardía: desde la creación del mundo, él decretó para todos un único camino de salvación. De hecho, la gracia de Dios, por la que todos sus santos siempre estuvieron justificados, creció. No es que haya comenzado cuando nació Cristo. Este misterio de tan gran amor, que ahora ha llenado el mundo, ya fue poderoso en sus signos premonitorios. Quienes creyeron cuando fue prometido, beneficiaron tanto como quienes lo recibieron al ser dado. Queridos, las riquezas de la gracia de Dios, han sido derramadas sobre nosotros con una manifiesta bondad. Llamados a la eternidad, somos consolidados por los ejemplos del pasado y, más aún, hemos visto aparecer la verdad misma bajo una forma visible y corporal.

Por lo tanto, debemos celebrar el día del nacimiento del Señor con una ferviente alegría, que no es de este mundo (...) Gracias a la luz del Espíritu Santo, sepan reconocer al que nos ha recibido en él y hemos recibido en nosotros. Del mismo modo que el Señor Jesús deviene de nuestra carne al nacer, nosotros hemos devenido su cuerpo al renacer. (...) Dios nos propuso el ejemplo de su bondad y humildad. (...) Seamos semejantes al Señor en su humildad, si queremos ser semejantes a él en su gloria. Él mismo nos ayudará y nos conducirá a la realización de lo que prometió.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esta larga lista nos dice que somos parte pequeña de una extensa historia y nos ayuda a no pretender protagonismos excesivos, nos ayuda a escapar de la tentación de espiritualismos evasivos, a no abstraernos de las coordenadas históricas concretas que nos toca vivir. También integra en nuestra historia de salvación aquellas páginas más oscuras o tristes, los momentos de desolación y abandono comparables con el destierro.

La mención de las mujeres -ninguna de las aludidas en la genealogía tiene la jerarquía de las grandes mujeres del Antiguo Testamento- nos permite un acercamiento especial: son ellas, en la genealogía, las que anuncian que por las venas de Jesús corre sangre pagana, las que recuerdan historias de postergación y sometimiento. En comunidades donde todavía arrastramos estilos patriarcales y machistas es bueno anunciar que el Evangelio comienza subrayando mujeres que marcaron tendencia e hicieron historia.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de septiembre de 2017).*

## Meditación

Hace precisamente un año que tratamos este Evangelio, pero desde una perspectiva bastante espiritual, el día de hoy quisiera que nos enfoquemos un poco sobre la perspectiva humana. Ya tenemos bastante claro que Dios, nuestro Señor, ha querido ser semejante a nosotros en todo menos en el pecado; lo que llama la atención de este Evangelio es que el mismo Jesús, hijo de Dios vivo, ha querido tener una genealogía humana; pero no simplemente esto, sino que la genealogía de sus antepasados incluye hombres débiles, hombres que cometieron pecados. Por poner un ejemplo, el más conocido es el del Rey David quien, a pesar de que era uno de los hijos preferidos de Dios, le traicionó haciendo aquello que no debía. Lo bueno es que termina arrepintiéndose y pidiendo perdón a Dios.

Jesús no niega de dónde viene y ha querido que ellos fueran sus antepasados, que ellos realmente fueran su familia, incluso que estuvieran siempre presentes también en sus oraciones, aun antes de nacer. De hecho, a pesar de los errores que pudieron haber cometido estos hombres, fueron santos. Un ejemplo de ello bastante palpable es el de san José, «... José, el esposo de María de la cual nació Jesús llamado Cristo». Vemos que también Jesús quiso tener no solo una madre, nuestra Señora la Virgen santísima, sino también un padre, san José. Seguramente san José, en algunos momentos, tuvo que llamarle la atención a Jesús; seguramente, también, alguna vez le dijo cómo deberían de hacerse las cosas, enseñándole así, el trabajo de carpintero.

¡Cuántos de nosotros realmente podemos alcanzar la santidad a pesar de que nos veamos tan pequeños, tan frágiles, tan débiles! Pero siempre debemos tener la certeza de que Jesús nunca nos va a dejar solos, así como tampoco dejó a sus antepasados quienes eran bastante débiles y frágiles, y hoy, muchos de ellos son santos y ejemplo a seguir.



Nosotros también, al igual que ellos, estamos llamados a vivir la santidad, no porque nosotros podamos vivirla, sino porque realmente es Cristo quien nos hace santos en Él y le da sentido a esta santidad, le da sentido realmente a la perseverancia, humanamente hablando, para configurarnos un poco más con Cristo.

## **Oración final**

¡Que su fama sea perpetua,  
que dure tanto como el sol!  
¡Que sirva de bendición a las naciones,  
y todas lo proclamen dichoso! *(Sal 72,17)*

MIÉRCOLES, 18 DE DICIEMBRE DE 2019

Feria Mayor de Adviento

Buscar al Niño Jesús en el silencio.

## **Oración introductoria**

Niño Jesús, concédeme la gracia de encontrarme contigo en lo más profundo de mi corazón.

## **Petición**

Señor, dame un espíritu generoso y obediente como el de san José para vivir mi vocación cristiana con esa misma magnanimidad.

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 23,5-8)**

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia». Así que llegan días -oráculo del Señor- en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

## **Salmo (Sal 71,1-2.12-13.18-19)**

*En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 1,18-24)**

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

## Releemos el evangelio

*San Pedro Crisólogo (c. 406-450)*

*obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia*

*Sermón 146, sobre Mateo 1,18; PL 52, 591 (Cfr Icthus, XII, 295.)*

### ***«María, la madre de Jesús, estaba prometida con José»***

«María, su madre, estaba prometida». Hubiera sido suficiente con decir: María estaba prometida. ¿Qué significa una madre prometida? Si ya es madre, ya no es prometida; si está prometida, no es todavía madre. «María, su madre, estaba prometida »: prometida por la virginidad, madre por la fecundidad. Era una madre que no había tenido relaciones con ningún hombre y sin embargo conoció la maternidad. ¿Cómo no sería madre antes de concebir, ella que es virgen y madre después del nacimiento? ¿Cuándo no era madre la que engendró al fundador de los tiempos, al que ha dado un principio a todas las cosas? (...) ¿Por qué el misterio de la inocencia celestial va destinado a una prometida y no a una virgen todavía libre? ¿Por qué los celos de un prometido deben poner en peligro a la prometida? ¿Por qué tanta virtud parece pecado y la salvación eterna, un peligro? (...)

¿Cuál es el misterio que abrazamos aquí, hermanos? Ningún rasgo de pluma, ni una letra, ni una sílaba, ni una palabra, ni un nombre, ni un personaje del Evangelio deja de tener sentido divino. Se ha escogido a una prometida para que sea ya designada la Iglesia, esposa de Cristo, según lo dice el profeta Oseas: «Yo te desposaré para siempre, te desposaré en justicia y en derecho, en el amor y la misericordia; te desposaré en la fidelidad y tu conocerás al Señor» (Os 2,21-22). Por eso dice Juan: «El que se casa es el esposo» (Jn 3,29). Y san Pablo: «Los he unido al único Esposo, Cristo, para presentarlos a él como una virgen pura» (2 Cor 11,2). ¡Oh verdadera esposa, la Iglesia,

que por el nacimiento virginal [del bautismo] engendra nuevos hijos de Cristo!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Celebrar la Navidad es hacer como José: levantarse para realizar lo que Dios quiere, incluso si no está de acuerdo con nuestros planes. San José es sorprendente: nunca habla en el Evangelio: no hay una sola palabra de José en el Evangelio; y el Señor le habla en silencio, le habla precisamente en sueños. Navidad es preferir la voz silenciosa de Dios al estruendo del consumismo.

Si sabemos estar en silencio frente al belén, la Navidad será una sorpresa para nosotros, no algo que ya hayamos visto. Estar en silencio ante el belén: esta es la invitación para Navidad. Tómate algo de tiempo, ponte delante del belén y permanece en silencio. Y sentirás, verás la sorpresa.» (*Homilía de S.S. Francisco, 19 de diciembre de 2018*).

## **Meditación**

¿Has escuchado alguna vez el segundero de un reloj? Este sonido es casi imperceptible, pero cuando encuentras un momento de completo silencio, puedes lograr percibir cómo la manecilla avanza constantemente como estirando la fuerza de gravedad. San José, en el Evangelio de hoy, es también un hombre de silencio que no dice ninguna palabra en el Evangelio, ni siquiera sabemos cómo fue su muerte, pero él te quiere enseñar que en el silencio escucharás la voz de Dios. San José, en el silencio del sueño de la noche, escucha perfectamente a Dios que por medio del ángel le dice: «José, hijo de David, no temas tomar a María» (*Mt 1, 20*).

Pero ¿cómo puedes alcanzar ese mismo silencio exterior e interior de san José? Creo que la Misa es un gran medio que te ayudará a vivir

la misma experiencia de san José: escuchar la voz de Dios en el silencio. Te digo porqué. Seguramente cuando entras a la Iglesia vienes pensando en muchas cosas: los hijos, los problemas del trabajo, los pendientes de la escuela, etc. Por esta razón, al inicio de la Misa, la oración que se dirige a Dios es la oración de la Iglesia a través de las palabras de la liturgia: el «Señor, ten piedad», las lecturas, la plegaria eucarística, etc. Todo esto va preparando tu corazón para alcanzar un silencio profundo al recibir a Jesús en la Eucaristía. Seguramente en este momento podrás escuchar, como san José, más fácilmente la voz de Dios que te llama para algo grande.

Sólo faltan 6 días para Nochebuena y, probablemente, en estos días todavía tienes muchas cosas que preparar; pero el Evangelio de hoy nos quiere recordar que, para encontrarnos con el Niño Jesús, tenemos que ir preparando nuestro corazón con un poco de silencio interior.

### **Oración final**

Pues libraré al pobre suplicante,  
al desdichado y al que nadie ampara;  
se apiadará del débil y del pobre,  
salvará la vida de los pobres. *(Sal 72.12-13)*

JUEVES, 19 DE DICIEMBRE DE 2019

Feria Mayor de Adviento

En tus manos pongo mi vida, Padre.

### **Oración introductoria**

Dame la gracia de hacer una experiencia..., una experiencia real de tu Amor.

## **Petición**

Jesucristo, concédeme emprender todos los días el camino de la santidad y de la perfección como si fuera la primera vez.

### **Lectura del libro de los Jueces (Jue. 13,2-7.24-25a)**

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos. El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos». La mujer dijo al esposo: «Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”». La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

### **Salmo (Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17)**

*Que se llene mi boca de tu alabanza, y así cantaré tu gloria.*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1,5-25)**

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón,

cuyo nombre era Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacía los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno». El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mi para quitar mi oprobio ante la gente».

## Releemos el evangelio

*San Efrén (c. 306-373)*

*Diácono en Siria, doctor de la Iglesia*

*Diatessaron, 1, 11-13 (Trad. sc@Evangelizo.org; "Commentaire de l'Évangile concordant ou Diatessaron", Sources Chrétiennes 121, Paris, Cerf, 1966)*

***«Zacarías regresó a su casa. Poco después,  
su esposa Isabel concibió un hijo»***

El ángel le dijo: «Tu súplica ha sido escuchada por Dios». Si Zacarías creía que su ruego sería escuchado, oraba bien; si no lo creía, oraba mal. Su oración estaba a punto de ser escuchada y, sin embargo, dudó. Con justa razón en ese mismo momento la palabra se alejó de él. Antes oraba para llegar a tener un hijo, en el momento en que su petición fue escuchada, cambió y dijo: “¿Cómo puedo estar seguro de esto?” Porque su boca dudó de su oración, perdió el uso de la palabra (...) Mientras Zacarías creyó, hablaba.

Cuando dejó de creer, guardó silencio. Mientras creyó, hablaba: «Creí y por eso hablé» (2 Cor 4,13; cf. Sal 115,10). Porque menospreció la palabra del ángel, esta misma palabra lo ha atormentado, a fin que honre con su silencio la palabra que menospreció. Era conveniente que se quedara muda la boca que dijo: “¿Cómo puedo estar seguro de esto?”, para que aprendiera que el milagro era posible. La lengua que estaba desatada fue atada para que aprendiera que Aquel que había atado la lengua podía desatar el seno materno. Así, la experiencia instruyó a quien no había aceptado la enseñanza de la fe. (...) Aprendió que el que había sellado una boca podía abrir un seno materno sellado.



## Palabras del Santo Padre Francisco

«Las dudas y la necesidad de explicaciones de Zacarías desentonan con el “sí” de María que sólo requiere saber cómo se va a dar todo lo que le suceda. Zacarías no puede superar el afán de controlarlo todo, no puede salir de la lógica de ser y sentirse el responsable y autor de lo que suceda. María no duda, no se mira a sí misma: se entrega, confía.

Es agotador vivir el vínculo con Dios como Zacarías, como un doctor de la ley: siempre cumpliendo, siempre creyendo que la paga es proporcional al esfuerzo que haga, que es mérito mío si Dios me bendice, que la Iglesia tiene el deber de reconocer mis virtudes y esfuerzos. Es extenuante. Es extenuante vivir la relación con Dios como lo hace Zacarías. No podemos correr tras aquello que redunde en beneficios personales; nuestros cansancios deben estar más vinculados a nuestra capacidad de compasión. ¿Tengo capacidad de compasión? Son tareas en las que nuestro corazón es “movido” y conmovido.»  
*(Discurso de S.S. Francisco, 5 de septiembre de 2019).*

## Meditación

La esperanza es una virtud. Una virtud que crece y se fortalece. Es también una virtud que viene del Señor.

Parece que Zacarías había perdido ya toda esperanza en el Señor. Hacía tanto que había rogado al Señor. Aquel tiempo en el que él y su esposa eran jóvenes, con ilusiones y sueños del futuro era ya lejano. Su corazón se había ya hecho a la idea de cómo eran las cosas. ¿Será posible que puedan cambiar ahora, ahora “que estoy en mi vejez”?

Zacarías no era un hombre malo, sencillamente ya no esperaba que el Señor fuera a escuchar su plegaria. Quizás pensaba que los grandes milagros y signos portentosos eran para otros, para almas

«más perfectas», «más devotas», «más santas», pero no para él, no para su alma.

Cuando el ángel se apareció a Zacarías, era difícil para él creer que estuviera pasando. El ángel le dijo que su «oración había sido escuchada». ¿Qué oración?, se pudo haber preguntado Zacarías. Esa oración de tiempo atrás. Dios había escuchado y ahora estaba por actuar.

Nuestros tiempos no son los de Dios. Él sabe mejor que nosotros, lo que nos conviene ahora y lo que no. Es como el padre que niega algo a su hijo porque ahora no le va a ayudar. El pequeño quizás no comprenda y se disguste con su padre, pero él sabe cuándo es el momento indicado para su hijo.

La confianza es una virtud que crece, que se fortalece. Pidamos a Dios, nuestro Padre, que nos aumente la confianza en Él. Él es Padre. Él nos ama. Él sabe cuándo es el momento indicado para cumplir aquello que le pedimos hace tanto, aquello que aún necesitamos, o incluso aquello que inclusive ya nos olvidamos haber pedido.

No hay que desfallecer. El Señor, nuestro Padre, nunca defrauda. Mantengámonos firmes. Sigamos orando. Sigamos confiando.

## **Oración final**

Pues tú eres mi esperanza, Señor,  
mi confianza desde joven, Yahvé.  
En ti busco apoyo desde el vientre,  
eres mi fuerza desde el seno materno. *(Sal 71,5-6)*

VIERNES, 20 DE DICIEMBRE DE 2019

Feria Mayor de Adviento

Porque para Dios nada hay imposible.

### **Oración introductoria**

Madre santísima, enséñame cómo debo prepararme para recibir a tu hijo. Ayúdame a abrirle mi corazón para que Él pueda entrar y reinar en mi vida.

### **Petición**

Jesús, permite que siempre diga un «sí», alegre y confiado, a lo que Tú quieras pedirme.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 7,10-14)**

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

### **Salmo (Sal 23,1-2.3-4ab.5-6)**

*Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria.*

## Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1,26-38)

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazarat, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Él ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

### Releemos el evangelio

*San Amadeo de Lausanne (1108-1159)*

*monje cisterciense, obispo*

*Homélie mariale III, SC 72*

**«¿Cómo puede ser eso?» (Lc 1,34)**

Dinos, bienaventurado David, ¿cómo se hace el descenso del Verbo? «Como lluvia que cae sobre el césped y como chaparrones que riegan la tierra » (Sal 72 ,6). (...) ¿Cómo desciende la lluvia sobre el césped y cómo las gotas de los chaparrones riegan la tierra? (...) La lluvia desciende sobre el césped sin ruido, sin sacudir, sin ninguna

separación ni división. Ella se infiltra con suavidad, es recogida con calma, es bebida con delicia. Las gotas penetran la tierra lentamente y poco a poco. De una forma tan asombrosa y sutil que se ven apenas entrar y emergen haciendo crecer las plantas.

Lo mismo, el rocío que proviene de más allá de las aguas supra celestes, descendió en el seno de la Virgen sin intervención humana, sin movimiento de concupiscencia, respetando su integridad y dejando intacto el sello de su virginidad. Se infiltró con suavidad, fue recibido con calma, se encarnó de forma inefable. Corrió gota a gota sobre la tierra, sin aparecer al llegar, mostrándose al nacer. (...) Acabamos de decir cómo descendió el Verbo de Dios. En cuanto al lugar dónde descendió, es en el seno de la Virgen que descendió: seno materno que permaneció intacto e inmaculado, consagrado por efecto de la unción divina

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el misterio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su corazón, le dice: «¡No temas!». Dios también lee en nuestro corazón.

Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. Es la «emoción» que sentimos frente a las decisiones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación. En esos momentos nos sentimos turbados y embargados por tantos miedos.»  
*(Discurso, S.S. Papa Francisco, 25 de marzo de 2018)*

## Meditación

Faltan cuatro días para Nochebuena, la noche en que Dios que se hace hombre. Esta noche es muy especial pues nos recuerda que el amor nos lleva a hacer las locuras más grandes por aquellos que amamos. Dios, en el cielo, no tenía necesidad de nada y aun así decide bajar a la tierra para salvar a la criatura que lo había rechazado hacía tantos años.

Al volverse niño, Dios introduce la libertad del hombre en su plan de salvación y, en María, es el hombre quien acoge el misterio de la redención. Para María no es fácil, ella ya estaba prometida en matrimonio y ni siquiera entendía completamente lo que Dios le pedía, pero la certeza de que Dios es bueno y que nunca nos abandona la impulsó a abandonarse completamente en las manos de aquel que todo lo puede.

Nos puede parecer extraño que cuatro días antes de la noche de Navidad estemos volviendo a leer el pasaje de la encarnación, que sucedió nueve meses antes. Sin embargo, este pasaje nos ayuda a recordar que todo evento tiene una preparación y que, como en todo embarazo, Jesús estuvo en el vientre de María nueve meses. Nos recuerda que Dios pudo entrar en el mundo por el «Sí» de María y que este sí no hubiera sido posible si María no hubiera aprendido a confiar en Dios a lo largo de su vida.

Quedan pocos días para el nacimiento de Jesús, ¿estás listo para recibirlo?

## Oración final

De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y cuantos lo habitan,  
pues él lo fundó sobre los mares,  
lo asentó sobre los ríos. *(Sal 24,1-2)*

SÁBADO, 21 DE DICIEMBRE DE 2019

Feria Mayor de Adviento

Corre presuroso(a) a Jesús.

## Oración introductoria

Dame, Jesús, la gracia de abrirte mi corazón para escuchar tu voz y querer y abrazar aquello que Tú quieras para mí.

## Petición

María, Madre mía, ayúdame a imitarte hoy en el servicio.

## Lectura del libro del Cantar de los Cantares (Cant. 2,8-14)

¡La voz de mi amado! Vedlo, aquí llega, saltando por los montes, brincando por las colinas. Es mi amado un gamo, parece un cervatillo. Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía. Habla mi amado y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía y ven. Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido. Brotan las flores en el campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra. En la higuera despuntan las yemas, las viñas en flor exhalan su perfume. Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente. Paloma mía, en las oquedades de la roca, en el

escondrijo escarpado, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz: es muy dulce tu voz y fascinante tu figura».

## **Salmo (Sal 32,2-3.11-12.20-21)**

*Aclamad, justos, al Señor; cantadle un cántico nuevo.*

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1,39-45)**

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

## **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)*

*fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad*

*Jesus, the Word to Be Spoken*

***«María partió sin demora»***

El regocijo y la alegría eran la fuerza de Nuestra Señora. Hicieron de ella la solícita servidora de Dios, su Hijo, porque desde que él vino a ella, ella «partió sin demora». Solamente la alegría podía darle la fuerza para marchar a toda prisa más allá de las colinas de Judea y convertirse en la servidora de su prima. Igualmente para nosotras. Como ella, debemos ser verdaderas servidoras del Señor. Cada día, después de la santa comunión, apresurarnos para ir más allá de las



montañas de dificultades que encontremos al ofrecer, de todo corazón, nuestro servicio a los pobres. Den Jesús a los pobres, como servidoras del Señor.

La alegría es la oración, la alegría es la fuerza, la alegría es el amor, una red de amor gracias a la cual pueden alcanzar a las almas. «Dios ama al que da con alegría» (2Cor 9,7). Quien da con alegría, da más. Si en el trabajo encuentran dificultades y las aceptan con alegría, con una amplia sonrisa, en esto, como en muchas otras cosas, se constatará que sus obras son buenas y el Padre será glorificado en ellas. La mejor manera de mostrar su agradecimiento a Dios y a los hombres, es aceptar todo con alegría. Un corazón alegre proviene de un corazón que arde de amor.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Así como María fue a la casa de Isabel, como Iglesia tenemos que aprender el camino frente a nuevas problemáticas, buscando no quedar paralizados por una lógica que enfrenta, divide, condena. Poneos en camino y buscad una respuesta a estos desafíos pidiendo la asistencia segura del Espíritu Santo.

Él es el Maestro para mostrar los nuevos caminos a transitar. Reavivemos entonces nuestro llamado vocacional, hagámoslo bajo este magnífico templo dedicado a María, y que nuestro “sí” comprometido proclame las grandezas del Señor, alegre el espíritu de nuestro pueblo en Dios, nuestro Salvador.» (*Discurso de S.S. Francisco, 5 de septiembre de 2019*).

## Meditación

Hoy contemplamos en el Evangelio a María que portaba en su vientre a Jesús. Imagina por un momento a aquella jovencita, María, que viajó probablemente algunos días para llegar a la casa de su prima Isabel. Imagínate, ella estaba embarazada y tuvo que ir a un pueblo en las montañas. Junto con el peso del viaje, ella guardaba en su corazón un secreto pues solo ella sabía que estaba embarazada, e iba presurosa a compartir la gran alegría de llevar a Jesús en su vientre con la única persona que lo sabía.

En esta meditación te invito a pensar en aquellas cosas que llevas en tu corazón que solo tú y Dios conocen. Esa enfermedad o preocupación que cargas uno y otro día, eso que te cuesta, que escondes detrás de tu sonrisa; trae a tu mente todo aquello que te pesa y que te angustia y como María corre, ven presuroso(a), atraviesa las montañas y cuéntale a la persona que llevas dentro de tu corazón aquello que te aflige. Pues como a María, solo quien sabe te comprende.

Dios es tan grande que en su infinita providencia nunca te deja solo; Él se ha querido quedar en la Eucaristía y dentro de ti para que, en cualquier lugar y en cualquier momento, puedas correr y subir a la montaña de tu corazón para compartir con Él aquello que llevas dentro. Él se quiere alegrar y regocijar, o llorar contigo si es necesario, para que le cuentes todo aquello que llevas dentro; nadie más te conoce mejor que Él, cuéntale y sorpréndete de lo que te va a decir.

Y acuérdate también de que Jesús nos dejó a su Madre María para que ella nos guiara y nos acompañara; déjate acompañar por ella; que ella te enseñe a compartir con su Hijo aquello que llevas en tu corazón.

¡Jesús, mi alma está inquieta hasta que descansa en Ti!

## Oración final

Esperamos anhelantes a Yahvé,  
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;  
en él nos alegramos de corazón  
y en su santo nombre confiamos. *(Sal 33,20-21)*